

La Educación en Portugal

Con la revolución portuguesa del 25 de abril de 1974, se planteó también la necesidad de una transformación en el sistema educativo tarea muy difícil dada la herencia del anterior sistema político. Los problemas de los cambios en la educación portuguesa frente al momento actual son analizados en un artículo sobre “La réforme a l’épreuve de la ‘normalisation’” escrito por Guy Herzlich en *Le monde de l’éducation*, No. 14, febrero 1976. En seguida presentamos un resumen del citado artículo.

Portugal reúne la problemática característica de los países industrializados. Tiene una importante proporción de adultos analfabetos -30%. De su población total, hay un número elevado de niños que sólo hacen ó años de estudios y algunas veces 5. El sistema escolar yuxtapone escuelas y ciclos que no responden ni a las necesidades de desarrollo del país, ni a las aspiraciones de los jóvenes. El sistema de enseñanza superior es elitista, está concentrado en tres ciudades y prepara sobre todo en las profesiones liberales.

En 1970 se proyectó una reforma educativa en Portugal cuyo objetivo era aumentar la mano de obra calificada y elevar el nivel cultural del país a fin de facilitar el desarrollo económico. La reforma contemplaba un alargamiento en la duración de la escolaridad, así como también simplificar la estructura de la enseñanza secundaria. Sin embargo, a principios de 1974 -año de la revolución- el proyecto de reforma se encontraba aún en la etapa experimental. El desarrollo, desde luego incompleto, de la escuela “preparatoria” y secundaria había entrañado un mayor número de profesores provisionales, insuficientemente calificados y mal pagados, que formaban un cuerpo docente muy deficiente. Por otra parte, la enseñanza continuaba siendo muy autoritaria, y con programas de estudio muy antiguos, especialmente historia y biología. En la enseñanza superior se planteaba la creación de nuevas instituciones, en especial “colegios politécnicos”, que incluyeran una formación en oficios especializados en tres años.

La enseñanza primaria estaba muy descuidada. Era rígida, repetitiva, e inculcaba a los alumnos los rudimentos del saber y a la vez el respeto a la autoridad y a las jerarquías. Los grupos de clase eran muy numerosos y el número de escuelas insuficiente, no se había implantado ningún plan para la alfabetización. La decisión de hacer obligatorio el nivel de la escuela preparatoria para todos los empleados asalariados (excepto los de mano de obra) había originado la creación de cursos para adultos, financiados por el Ministerio de Educación. Pero esos cursos eran demasiado escolarizados y se comenzaba a apreciar una importante deserción.

Después de la revolución del 25 de abril de 1974, los gobiernos han hecho reformas importantes a las estructuras y programas; a pesar de los conflictos se han abierto nuevas instituciones de nivel secundario y superior. El aumento -45%- de los gastos en educación, debido en parte a el alza de los precios y los salarios, da una idea del esfuerzo realizado.

La reforma más significativa ha sido la de la “gestión democrática” de las instituciones en la que intervienen el personal, docente o no, y los estudiantes. El sistema adoptado por el Ministerio es más “electivo” en secundaria, en la cual el director de la escuela es elegido por un “consejo director” compuesto por diez a quince delegados electos. En el nivel superior el sistema es más parlamentario (prevé “Asambleas escolares”) y es más favorable para los estudiantes, quienes tienen en los consejos el mismo número de delegados que los profesores, excepto para los problemas de la investigación y de la contratación de maestros. Sin embargo, como en otros países, la principal dificultad estriba en la aceptación de estos reglamentos en las instituciones, sobre todo en las universidades en donde los estudiantes ejercen un poder más fuerte.

Para asegurar el éxito de la enseñanza primaria, ésta ha sido organizada en dos ciclos de dos años, en los cuales se han sustituido los conocimientos escolares por los objetivos de aprendizaje. En secundaria se han modificado también los programas, y se ha iniciado la unificación de las secciones clásicas con las técnicas. Esta fusión que deberá llegar a su término en 1977-1978, prepara una nueva forma de escolaridad obligatoria, el “tronco común” de nueve años que incluirá una formación a la vez general y “preprofesional”. En la enseñanza superior la reforma ha tenido menos avances. Hasta ahora se tiene un primer año en el cual los universitarios deben combinar sus actividades de “servicio cívico” sobre el terreno y enseñanza “de base” en las disciplinas fundamentales así como una formación “metodológica” dada esencialmente por radio y por correspondencia. La reforma de la enseñanza superior incluye proyectos para que este nivel “sirva

esencialmente para formar doctores”.

Los retrasos que tiene ahora la reforma educativa en Portugal son el resultado de diferentes causas, entre las que se encuentran la ineficacia administrativa, aún muy burocrática y muy centralizada, ya que los nuevos responsables de la educación en todos sus niveles no tienen gran experiencia, algunas veces, tienden a aplicar modelos extranjeros que no tienen mucho que ver con la realidad portuguesa. En la diversidad de partidos políticos, que originan las “luchas partidarias”, según la expresión portuguesa, subyacen evidentemente profundas diferencias de concepción. Sin embargo, todas las corrientes políticas están en principio de acuerdo sobre los siguientes cuatro objetivos de la educación: 1o. Modernizar la enseñanza. Los nuevos programas toman en cuenta, en general, aportaciones recientes en las diferentes áreas -matemáticas, ciencias experimentales, enseñanza de lenguas, historia-, así como reformas o experiencias realizadas en los países de Europa Occidental. 2o. Replantear la enseñanza de los alumnos, los programas de la primaria, en particular, dan prioridad a las “actividades de observación, experimentación, comunicación y expresión” (en particular expresión oral). Propician el “respeto” y la ayuda para el desarrollo motor, intelectual y social de los niños, así como motivar su actividad. Consideran los problemas prácticos y enfatizan las actividades “sociales”. Los programas se han inspirado en aquellos de los “movimientos de la educación nueva”. En la secundaria, los niños podrán elegir opciones técnicas y una parte de temas de estudio de ciencias sociales y experimentales. 3o. Asegurar la continuidad de la enseñanza y evitar las segregaciones. En mayo de 1975 el Ministerio de Educación anunció la unificación de la enseñanza secundaria y se pronunció resuelta a “terminar con los privilegios de los liceos clásicos”, preocupación común en muchos países industrializados. El término “tronco común” utilizado en Portugal ha sido retomado de los proyectos de la izquierda francesa, de la “educación cívica y politécnica” del sistema educativo de la República Democrática Alemana, así como de la “Comprehensive School” británica, de la “escuela integrada” sueca y de la “escuela básica” de algunos países socialistas de Europa. 4o. Relacionar la enseñanza con la realidad social. La “educación cívica y politécnica”, las tareas de servicios cívico, deben poner en contacto con la realidad social y profesional de los jóvenes que en su gran mayoría -sobre todo los estudiantes- pertenecen a clases “burguesas”. Otro objetivo es el de facilitar la orientación profesional de los alumnos y los estudiantes mediante tareas concretas y establecer una colaboración entre las comunidades y las instituciones de enseñanza.

Dentro de las tendencias de los partidos políticos portugueses, lo que sería la filosofía de la educación está definida en los siguientes términos. La “derecha” de la coalición gubernamental (el PPD y una parte de los socialistas) y la corriente que representa, postula esencialmente la “democratización” de la enseñanza y el aumento de extensión a un mayor número de beneficiarios; elevar el nivel general de la formación y reducir los desequilibrios regionales. Se incluye también la apertura de nuevas instituciones (por ejemplo “universidades regionales”), prolongar la escolaridad obligatoria, aumentar el número y el monto de las becas. En cuanto a las reformas de los programas y los métodos de enseñanza, debe pugnarse por ofrecer una formación más libre, evitando sin embargo propiciar el desorden o la insubordinación. Esta corriente política subraya la necesidad de que la enseñanza superior se aproxime más a las necesidades de la economía, pero evitando una hiperespecialización parecida a aquella de la enseñanza técnica y, finalmente, respetar la libertad universitaria.

La “izquierda” (los comunistas, los izquierdistas y algunos socialistas), discuten que la política de “igualdad de oportunidades” o de democratización “cuantitativa” no es suficiente. Se trataría, más bien, de replantear las prioridades, de favorecer sistemáticamente aquellas que estén ligadas a las tareas sociales, o de favorecer sistemáticamente a los niños de las clases desfavorecidas. La escuela debe participar en la lucha contra las diversas formas de opresión social y en la transformación de la sociedad. El anterior punto de discusión ha surgido entre las facciones políticas portuguesas sobre todo a propósito del acceso a la enseñanza superior. La reforma preparada a principios de 1975 por la Dirección de la Enseñanza Superior, asignaba un 10 % de plazas en primer año a trabajadores adultos y preveía una “discriminación positiva” en favor de los niños de clases desfavorecidas. Sin embargo, los textos publicados han anunciado solamente un sistema de acceso particular a la universidad para las personas de actividad profesional, y la creación de “nuevas formas de enseñanza superior accesibles para los trabajadores”.

Asimismo, el proyecto de la “universidad abierta” preparado por un grupo de universitarios, buscaba ofrecer a los adultos que tenían estudios de secundaria, un medio para seguir estudios superiores. El proyecto citado preveía 5 actividades; organizar una preparación para la enseñanza superior mediante una metodología intelectual pero no escolar, ofrecer una enseñanza superior a distancia y una formación psicológica a los profesores; asegurar una actualización de conocimientos y un perfeccionamiento en materia de gestión industrial y rural; ofrecer programas “informales” sobre la inflación, la historia del movimiento obrero, la reforma agraria, la contracepción, la condición de la mujer; servir de “soporte” técnico del “poder popular”. De todo lo anterior, sólo ha sido sostenido por el gobierno la actualización de conocimientos de los profesores.

Frente a las discusiones de los partidos políticos, están los defensores de la educación popular que, independientemente de su militancia política, señalan la necesidad de integrar la lucha por la alfabetización a la cultura popular. A este respecto, el recientemente nombrado Director de Educación Permanente del Ministerio de Educación, ha dicho: “Es necesario hacer de la educación permanente un arma al servicio de la colectividad, ligada a su vida o que le permita transformarse a sí misma.” Las experiencias de la educación popular han estado ligadas a tareas colectivas concretas, en materia de higiene, mejoramiento urbano, restauración de bosques. Un ejemplo es una escuela piloto de Val-de-Mondego que ha partido de la vida comunitaria, de la existencia cotidiana de los alumnos insistiendo en la práctica y la experimentación personal. Esta escuela ha ensayado también la valorización del trabajo de los campesinos en su tarea de organizar una “reserva biológica”. La escuela trata, en suma, de introducir transformaciones profundas y radicales a la educación.

El artículo de Guy Herzlich termina apuntando que la situación de Portugal es actualmente poco propicia a los cambios radicales en la educación, dado que es difícil todavía la evolución política de una sociedad salida apenas de la opresión de la dictadura